

Reseña

Geórgios I. Kourmoulis, *Antístrofon lexicón tis neas elinikis, Athinai*, 1967, xxxv + 801 p.

Christos Clair Vasiliadis

82.646 voces, catalogadas según el orden inverso, hacen descollar la riqueza y la estructura de la lengua neohelénica, y constituyen la fortuna de la presente obra. La complexión, la plenitud, el esmero con que se hizo, de inmediato colocan al diccionario entre manos a la altura de las obras que son fuente permanente de los estudiosos. En cuanto se sabe, la constitución alfabética, más usual hoy en día, no es la única ni tampoco fue la primera (Los diccionarios según el orden alfabético datan tan sólo del siglo xv).

A quienes se dedican a los problemas lingüísticos, resaltan las enormes ventajas que ofrece la disposición de las palabras desde su fin hacia el comienzo. Esencial ventaja —además de las prácticas (descifre de inscripciones, uso didáctico, etc.), de los diccionarios inversos constituye la proyección de la morfología de la lengua y de su dinamismo; el contacto directo con la vida de la lengua. La no integración de los sistemas morfológicos permite la consideración de la palabra dentro de su contexto de familia, descubre su real valor. El investigador hallará en él harto material para nutrir sus inquietudes. La coyuntura o no de tal terminación, sufijo o desinencia, con tal o cual monema, bastaría por sí sola para preocupar largo tiempo a la investigación lingüística.

El diccionario del profesor Kourmoulis, de la Universidad de Atenas, es el noveno de la lengua helénica (El primero data del siglo xviii). Su edición coincide, más o menos, según nos informa su autor, con la aparición en rumano, ruso, italiano, francés alemán y serbo-croata, de diccionarios inversos. Pero solamente el helénico goza del privilegio de marcar un hito en la tradición de una lengua ininterrumpida desde hace cuatro mil años. Para su compilación el autor usó del método sincrónico. Quien conoce por dentro a la lengua helénica en su modernidad, de inmediato va a entender el problema que aparece gracias a empeño semejante en semejante

tarea: la respuesta al dilema entre *demotiké* y *katharévusa*. Kourmoulis corta el nudo gordiano con una tercera tesis. Sostiene él que hoy en día la lengua tiende a una fusión de los opuestos, de la tradición oral y la erudita, a la creación de un sistema neohelénico. Esta teoría que constituye el eje principal de la compilación de la obra ha cobrado, por primera vez, forma científica en el discurso rectoral del autor, en mayo de 1964, bajo el título: *Evoluciones morfológicas de la lengua helénica*. Como toda teoría, también ésta es susceptible a la crítica. No es cosa de entrar aquí en la crítica de las soluciones científicas que se dan en este diccionario. Evitaremos también aceptar globalmente las posiciones suyas acerca de las evoluciones morfológicas. Eso sería objeto de un estudio especial. Es entendible que habiéndose él nutrido de la tradición erudita, allí donde hay una ambigüedad patente, tiende a dar soluciones a favor de ella. Pero el hecho que cada autor siga predispuesto por el ámbito que lo formó es una de las flaquezas ineludibles de toda humana obra, sin que pueda decirse que tal circunstancia la despoje de su objetividad.

Según el profesor Kourmoulis, la lengua actual está compuesta principalmente por tres factores creativos: “Primero, la lengua confiada en tradición oral, cuyos elementos han constituido la base de la desplegada e impuesta *koiné* neo-helénica y el tronco de creación literaria nacional; segundo, los elementos, de cada género, heredados de la tradición escrita, mediante la educación y el resto de los diferentes factores culturales, han entrado y entran cada día en el discurso actual, escrito y oral; tercero, los elementos eruditos neohelénicos, los cuales, principalmente desde la independencia de Grecia en adelante, e han creado y e crean sin cesar según el principio de los modelo tradicionales, han entrado y entran sin tregua en la lengua de la vida” (p. xiv). Según este principio se ha constituido el vocabulario de la obra, el cual conforma lo más completo que existe hoy en día. Para su confabulación, además de la reducción a fichas de los más básicos diccionarios neohelénicos, enciclopedias, obras literarias y diarios, se aprovechó toda la riqueza de la lengua viva que aportó una multitud de estudiantes de todas partes de Grecia. Se ha concedido derecho de ciudadanía a todos los préstamos de las lenguas extranjeras que de hace tiempo usa la lengua neohelénica. Se debe considerar como uno de los aciertos del diccionario la doble disposición de palabras que se encuentran bajo doble forma. Por ejemplo *χειμών* y también *χειμώννας*; *μῆν* y también *μῆνας*, y así por el estilo. Igualmente, las simplificaciones orto-

gráficas que se proponen y se justifican de modo científico constituyen un valioso aporte al aju te de lo que queda pendiente en la ortografía neohelénica. La introducción de xxxv páginas es una guía preciosa para los lectores especialistas y para los que no lo son. Las disposición de la materia por unidades y la metódica división por capítulos y párrafos, acompañados de las indicaciones estadísticas indispensables, presta enorme servicio al estudioso. Al final de la obra van como anejos unas tablas estadísticas de los terminales (monofónico, bifónicos, trifónicos) de la lengua helénica, unas tablas estadístico-comparativas del griego, francés e italiano, y asimismo unas tablas comparativas de los terminales de los sistemas del griego antiguo y moderno. Con este último capítulo se demuestra con toda claridad la unidad no desintegrable de una lengua helénica, la cual durante cuatro mil años no ha dejado de vivir y transformarse. La comparación que se establece demuestra que los sistemas productivos heredados no sólo conservan su fuerza de producción sino que también manifiestan, en la lengua actual, un gran aumento de ejemplos que les son pertinentes a tales sistemas. Por esta sola contribución, amén de las otras, la obra del profesor Kourmoulis se integra a la compañía de los clásicos tesoros de las lenguas.

Geórgios I. Kourmoulis, *Antístrofon lexicón tis neas elenikís, Athinai*, 1967, xxxv + 801 p.

82.646 entries, listed according to an inverted order, stress the abundance and structure of Modern Greek, An *essential* asset of inverted dictionaries is the projection of the morphology and its dynamism. The prevailing factor which builds the main axis of this book is the author's theory, according to which, in the present day, the opposition has been lifted between demotiké and katharevusa, and the language moves towards a fusion and the creation of a neo-hellenic system characterized by its oneness. A guiding lesson of the work in question is the manifest proof that the Hellenic language is *one*, following as it does an unbroken tradition, which started four thousand years ago. Professor Kourmoulis's dictionary stands comparison with the classics of lexicography.